

PEKIN INFORMA

Pekín

Año XII, núm. 51, 25 diciembre 1974

En la ONU.—Proposiciones para establecimiento de Zonas desnuclearizadas, páginas 12-14.

Estudio dedicado a las propuestas hechas —en distintas ocasiones— por los Estados del tercer mundo para la creación de Zonas desnuclearizadas en algunas regiones: a) Propuesta —del Pakistán— para el establecimiento de una Zona de este carácter en el Sudeste asiático, hecha en la XXIX sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y aprobada con el voto favorable de China, la oposición de la India y la abstención de la Unión Soviética y de los Estados Unidos. b) Propuesta para una Zona desnuclearizada del Oriente Medio, por el Irán, en la misma XXIX sesión de la Asamblea General de la ONU. c) Proyecto de Resolución sobre la desnuclearización de África, presentado por 25 países africanos en la citada XXIX sesión, con precedentes como la aprobación en 1965 por la Asamblea General de las Naciones Unidas de una Declaración sobre la desnuclearización de África. d) Zona desnuclearizada latinoamericana; en especial, el Protocolo II del

Tratado de Tlatelolco, en el que las Potencias nucleares se comprometen a no contribuir en forma alguna a que, en los territorios a los que se aplica el Tratado, se practiquen actos que violen las disposiciones del mismo, y a no emplear armas nucleares y a no amenazar con su empleo contra las Partes de dicho Tratado.

Ahora bien; más que el detalle de las propuestas en sí, del artículo reseñado importa recoger la postura de la República Popular de China sobre las Zonas desnuclearizadas. Veamos: a) Propósito general de estas Zonas: para la República Popular China, el propósito de las mentadas propuestas, etc., es «combatir la política de amenaza y *chantage* nucleares de las Superpotencias, salvaguardar la independencia nacional, la paz y la seguridad». b) Posición favorable del Gobierno de Pekín al establecimiento de tales Zonas, pero poniendo de relieve la necesidad de «estar alerta y luchar contra la agresión e intervención de las Superpotencias y combatir los actos expansionistas de cualquier país», y las reservas chinas a la no-proliferación de armas nucleares. c) La preocupación de la República Popular de China por la negativa actitud de las Superpotencias ante la creación de Zonas desnuclearizadas. Lo cual tiene —según el Gobierno de Pekín— una enseñanza: que, para «poner en práctica» las propuestas de Zonas desnuclearizadas, resulta «indispensable oponerse de-

cididamente a la política de las Superpotencias» («de agresión, expansión y rivalidad por la hegemonía»), «e insistir en que éstas carguen con las obligaciones correspondientes». d) La atención de la República Popular de China a la actitud de la URSS sobre las Zonas desnuclearizadas. Concretamente, en el caso de la negativa de la Unión Soviética a firmar y ratificar el antedicho Protocolo II del Tratado de Tlatelolco. Esta postura descubre «los verdaderos colores de la Unión Soviética»: buscar un falso desarme y ser reacia a cesar en su carrera de armamentos destinada a disputar «la supremacía y la hegemonía nucleares» mundiales.

Año XIII, núm. 1, 8 enero 1975

Lucha estremeecedora.—Nuevo desarrollo de la lucha económica del «tercer mundo» contra el imperialismo, el colonialismo y el hegemónismo, pp. 24-26.

Artículo encaminado a evidenciar que las relaciones entre los países ricos y los países pobres son «relaciones entre explotadores y explotados» y que las dos Superpotencias son «los mayores explotadores del mundo».

En este contexto se señalan:

a) Rechazo de la idea de la existencia de «interdependencia» de «cooperación económica» entre los Estados imperialistas —singularmente, las Superpotencias— y los países en vías de desarrollo. En este sentido, se presenta la política de los USA y de la URSS a través de dos planos: el del *despilfarro* de las dos Superpotencias y el de la *competencia* entre ellas. Y, por ejemplo, el trabajo reseñado destaca que, con menos del 6 por 100 de la población mundial, los Estados Unidos consumen anualmente cer-

ca del 40 por 100 de las materias primas y los recursos energéticos del mundo, siendo importadas más de la mitad de las materias primas básicas consumidas en el país. Con la particularidad de que, según el artículo aquí comentado, «la URSS no es menos codiciosa que los Estados Unidos en saquear materias primas» (*sic*).

b) La realidad de que los precios de las materias primas y los de los productos industriales nunca han sido equitativos, y de que, incluso, se ha ido ampliando la distancia entre los precios de unas y de otros. A este respecto, fijando la atención en el comercio de la URSS con los países subdesarrollados, el artículo reseñado resalta que en la última década un *jeep* soviético se vendía primero a un precio equivalente a 14 sacos de café y terminaba por subir hasta 43 sacos; el de un tractor pasaba de nueve fardos de algodón a 25 fardos; el de un automóvil, de dos toneladas de cacao a seis toneladas; el de una tonelada de productos de acero, de una tonelada de bananas a cuatro... «Puro y simple saqueo».

c) Planteamiento de la cuestión de la unión, la ayuda mutua y la coordinación de los países del *tercer mundo* para romper «el viejo orden económico». Consignando en esta ruta, el empleo del «petróleo como arma» por parte de los países árabes, para entrar a continuación en distintas manifestaciones de la unidad de lucha del tercer mundo en el frente económico: en la VI sesión extraordinaria de la Asamblea General de la ONU (abril-mayo 1974), en la III Conferencia de la ONU sobre el Derecho del mar (verano 1974), en el campo de los problemas sobre población y en el de los alimentos, etc., con el consiguiente establecimiento de organizaciones internacionales de países exportadores.

d) La circunstancia de que la conquista de la independencia política va unida —no pocos países del tercer mundo— al *neo-*

colonialismo. Con lo que surge la cuestión de la adopción de medidas para sacudirse «el yugo económico del colonialismo y [del] neocolonialismo». Y, en esta esfera, el presente artículo subraya que los países del *tercer mundo* cuentan con «enormes potencialidades para desarrollar sus economías nacionales».

El trabajo aquí noticiado termina con un par de advertencias: a) la de que el imperialismo—en particular, las Superpotencias—no se resignará a la derrota en este dominio y que no abandonará fácilmente su política, y b) la de que la lucha de los países del *tercer mundo* en el terreno económico—aunque *avance victoriosamente*—está «sólo en su preludio» y que será «prolongada y ardua».

L. R. G.

EUROPA ARCHIV

Bonn

A. 29, núm. 21, 1974

ALLUM, PERCY A.: *Italien, unregierbare Republik?* («Italia, ¿República ingobernable?»), pp. 717-728.

Desde hace varios años, Italia se encuentra en una latente crisis debido a la inflación y al paro. Siete partidos políticos están representados en el Parlamento; entre ellos figuran los dos más fuertes: el PC y el Cristiano-demócrata, ambos con una larga tradición ideológica; y también en ambos casos el sector electoral en que se apoyan radica entre la población menos desarrollada, con orígenes estructurales en el siglo pasado.

La DC domina el sector provincial; sin embargo, el PCI y el PSI disponen de una

fuerza relativamente más importante; sin embargo, dado el actual inmovilismo del sistema de partidos, apenas intentan atacar a la DC con el fin de entrar en el Gobierno. A largo plazo, la izquierda puede contar con una que otra posibilidad de hacerse con el poder. Esta sería una de las dos posibles oportunidades para el país.

La segunda consistiría en un sistema autoritario, al ejemplo degaullista, propugnado por Fanfani. En este caso, tal sistema encontraría un apoyo internacional, sólo que desde la crisis social y el movimiento estudiantil de protesta de 1969 la situación política favorece más a la izquierda que a la Democracia Cristiana.

A. 29, núm. 22, 1974

WEINTRAUB, SIDNEY: *Was wird aus dem Weltwährungssystem?* («¿Qué va a ser del sistema monetario mundial?»), páginas 757-764.

Desde hace dos años, los problemas monetarios han experimentado cambios considerables. Actualmente no se trata de volver a un sistema de cursos fijos, tal como lo desearían bancos centrales, gobiernos o empresas comerciales, ya que hoy día no constituye ninguna opción real. Mucho más importante es que los gobiernos colaboren lo más estrechamente posible dentro del actual sistema de cursos flexibles.

En 1973, en la conferencia anual del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial en Nairobi, los ministros de finanzas se habían propuesto llevar a cabo la reforma monetaria hasta la mitad del año 1974. En algunos países, la crisis se extiende al sector alimenticio, artístico y de divisas, en caso de países más pobres. Con ello pueden seguir con algunos pro-

gramas de desarrollo que hasta ahora les era imposible garantizar un crecimiento viable y real.

La solución de los problemas exigen mayor grado de colaboración internacional. En tal sentido fueron emprendidos algunos pasos por el Comité de los «Veinte» en cuanto a algunos sucesores institucionales y materias a estudiar, relacionadas con la crisis de la energía. Los problemas que más destacan son inflación, crecimiento, empleo, balanza de pagos y aprovisionamiento de millones de personas con productos alimenticios.

A. 29, núm. 23, 1974

BRZEZINSKI, ZBIGNIEW K.: *Neue Dimensionen der Bedrohung der Sicherheit der Atlantischen Allianz* («Nuevas dimensiones de la amenaza para la seguridad de la Alianza Atlántica»), pp. 777-786.

Los problemas que se presentan a la NATO son de carácter tridimensional:

1. Colaboración y competición con el Este constituye ya una larga realidad, que en su proyección cuenta con dos elementos: es inadmisibile que se produzca un desequilibrio cualitativo entre el bloque que defiende la postura de intimidación frente a los conflictos y aquel sector que postula prácticamente un potencial bélico. Hay que prevenir esta clase de asimetrías políticas en favor de un bando u otro.

2. La distensión es de suma importancia, y debe ser fomentada desde un punto de vista global y no limitarse a campos parciales o fragmentarios, según le conviene a la Unión Soviética; caso de los últimos dos años, en que la distensión fue reducida a un acuerdo limitado a un sector estratégico, que es sólo una parte de

la problemática que de por sí engendra la distensión; han de colaborar con el Oeste la URSS y demás países de su bloque.

3. El Occidente ha de prestar mayor atención a la estructura del orden internacional en su conjunto, del que la NATO representa sólo un sector determinado. Es inevitable crear nuevos compromisos y nuevas instituciones, y también hacer nuevas formulaciones respecto de la política mundial. El sistema funcional del orden internacional necesita de una revisión, si es que se quiere fortalecer la democracia en vez de comprometerla ante sus enemigos.

A. 29, núm. 24, 1974

PRASAD SINGH, LALITA: *Beginn einer neuen regionalen Ordnung in Südasiien* («Comienzo de un nuevo orden regional en el Sur asiático»), pp. 833-838.

El 9 de abril de 1974 fue estipulado un acuerdo tripartito entre la India, Pakistán y Bangladesh, mediante el cual se normaliza la situación conflictiva en la región creada a raíz de la última guerra entre los dos primeros países, del cual saldría Bangladesh como nuevo país independiente, protegido por Nueva Delhi.

Los ministros de Asuntos Exteriores de los tres países manifestaron entonces su deseo de olvidarse de la miseria, angustia, tensiones y conflictos en el subcontinente; en cambio, los tres han de colaborar en la construcción de la paz.

Mientras tanto, hay indicios que los tres mundiales—los Estados Unidos, la Unión Soviética y la China comunista—están dispuestos a respetar la nueva situación. Incluso los disidentes políticos de Cachemira han reconocido la importancia del acuerdo, renunciando, por el momen-

REVISTA DE REVISTAS

to, a sus exigencias de independencia; tanto frente a Pakistán como frente a cualquier otro país del subcontinente, Cachemira no tiene definidas sus posiciones, y es probable que, a pesar de todo, un día no muy lejano, Cachemira pasara por

una dura prueba en forma del proceso de «autodeterminación». Sea como fuere, actualmente, las perspectivas de salvaguardar la paz en la región son mejores que hace veinticinco años.

S. G.

